

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA OBRA DE JOSÉ DE LA CUADRA

Carmen Rosa López¹

La mujer, como es obvio, cumple un papel vital en todas las sociedades. Así, la mujer, dentro de los relatos de José de la Cuadra *Los Sangurimas*, «La Tigra» y «Banda de pueblo», cumple un papel muy importante para su desarrollo. El ecuatoriano ha sido considerado uno de los mejores cuentistas de su país debido a su gran habilidad para escribir numerosos y valiosos libros, ensayos y relatos. Ejemplo de ello son los libros *Repisas*, *Horno*, *Guásinton* y *El amor que dormía*. La temática de sus obras es muy amplia dentro de contexto de los diferentes pueblos ecuatorianos.

Nace en 1903 y muere en la ciudad de Guayaquil en 1941. José de la Cuadra perteneció al «Grupo de Guayaquil». Utiliza mucho como recurso las leyendas y mitos del Ecuador, y trata mayormente de la realidad de la sociedad pobre de este país. La presencia femenina también es un elemento destacable dentro de su obra, especialmente en los relatos mencionados anteriormente. El puesto que ésta ocupa dentro de dichos cuentos es distinto y varía según la trama.

En el relato *Los Sangurimas* la presencia de la mujer es muy común pero aparentemente secundaria. Muchas veces aparece en la obra una visión machista. En un diálogo se encuentra una oración que dice que Ño Sangurima (Don Nicasio) recibió tierra, plata, vacas y mujeres a cambio de su alma. Aquí, la importancia que se le da a la mujer es la de un objeto o un premio que tiene valor, pero un valor económico y no humano. También se generalizan mucho las actitudes de la mujer. Por ejemplo: «Así son las mujeres, se hacen las remolonas pa interesar al hombre» (De la Cuadra, p. 240). La forma de tra-

1. Estudiante de bachillerato del Colegio Experimental Alberto Einstein de Quito. I mención de honor.

tar a la mujer, por parte de los hombres de esta sociedad, es muy simplista. Esta es vista como una cosa que les puede dar entretenimiento y que su única función es estar al servicio de ellos. Piensan que la mujer vive siempre a costa del hombre y que ella no podría estar separada de él. En contraposición a esta forma de ver, Don Nicasio habla de su madre como una persona muy valiente. Ella toma un significado muy importante de fuerza y valentía, por eso siempre está presente en el pensamiento del anciano Nicasio, quien decía que su madre huía de los lugares poblados, especialmente por defender a su pequeño hijo. Es por eso que esta fuerte mujer logró adueñarse de una gran extensión de tierra: «Mi mama era una santa. Al cabo murió santa» (De la Cuadra, p. 261). Puede ser también que este viejo Sangurima solo veía las virtudes de su madre, pero al resto de mujeres no las veía de esta forma.

En fin, en esta sociedad que se muestra completamente machista, se pueden encontrar casos en los que a la mujer se la valora por lo que es y no por cómo se la considera, como ocurrió en el caso anterior con Nicasio y su madre.

«La Tigra» es una obra que protagonizan tres hermanas, ellas son las tres Miranda: Francisca, Juliana y Sarita. La Tigra es la primera y más imponente de todas las hermanas. Ella se enorgullece de su apodo, su sobrenombre concuerda muy bien con su personalidad:

La niña Pancha es una mujer extraordinaria. Tira al fierro mejor que el más hábil jugador de los contornos: en sus manos, el machete cobra una vida ágil y sinuosa de serpiente voladora. Dispara como un cazador: donde pone el ojo, pone la bala, conforme al decir campesino. Monta caballos alzados y amansa potros recientes. Suele luchar, por ensayar fuerzas, con los toros donceles (...) (De la Cuadra, 163).

Esta mujer hace prácticamente todo lo que hacen los hombres dentro del lugar donde ella vive, pero la diferencia es que ella logra hacer bien todos estos quehaceres. La fuerza y valentía de esta mujer nace cuando una banda de personas entró a su casa y mató a sus padres, por eso ella necesitó este carácter para vengar la muerte de los difuntos. Desde entonces, esta mujer, que tenía una nueva responsabilidad de cuidar a sus dos hermanas menores y ayudarlas a salir adelante, se convirtió en el soporte de la familia. Desde este desastroso acontecimiento no abandonó la fuerza y habilidad que surgieron en su interior y por eso fue una persona tan respetada dentro de su pueblo.

«Banda de pueblo» es un relato donde todos los personajes son hombres. Muy pocas veces se encuentran personajes sugeridos de mujeres. Este relato trata de una banda de pueblo conformada de gente de diferentes lugares del Ecuador, que viajaban para tocar su música y así poder sobrevivir. Dentro de

esta historia se encuentra una forma de pensar muy machista ya que en la banda no hay ni una sola integrante de sexo femenino. Esto quiere decir que la música es considerada una actividad masculina dentro del medio donde se desarrolla la historia, en diferentes provincias del Ecuador. También estos hombres veían a la mujer de una forma exclusivamente sexual y de diversión; por ejemplo Severo Mariscal decía acerca de las mujeres:

—¡Pa mí no hay mujer machorra! La verdad es que tampoco había, para él, mujer despreciable: de los doce años para arriba, sin límite de edad... —Lo que hay que ser eh dentrador— repetía. Cuando tratábase de una chicuela, se justificaba diciendo: —La carne tierna p'al diente flojo. Cuando ocurría lo contrario, decía: —No crea, amigo: gallina vieja echa guen cardo... O también: Eh er gueso que da gusto a la chicha (...). (De la Cuadra, p. 138).

Él toma a la mujer como una forma de entretenimiento fugaz, como si fueran objetos que dan placer por un momento y luego hay que desecharlos. Por otro lado, dentro de la obra también se encuentra un punto de vista diferente acerca de las mujeres. Esteban Pacheco parecía que tenía más respeto por ellas ya que casi no había tenido relación con ninguna: «Se burlaba de Esteban Pacheco, cuyos amores eran casi todos platónicos». En general, en este relato, al nombrar a la mujer de forma casi nula, se puede entender que la gente y la sociedad de ese entonces no le daban importancia en diferentes aspectos, en este caso en lo cultural, en la música.

En estas tres obras se refleja la presencia del patriarcado dentro de las diferentes sociedades que presenta cada cuento. Por ejemplo, en la sociedad montuvia, la mayoría de gente ve a las mujeres como un juguete de placer, aunque muchas veces éstas pueden ser tan valientes y fuertes como los hombres. En el caso de la Tigra sucede esta última cuestión, ya que este papel de la mujer en el relato cambia totalmente hasta el punto en que ella llega a ver al hombre como un objeto sexual, o sea que los papeles se intercambian completamente. Aunque estas sociedades sean aparentemente machistas, también se puede encontrar una forma de ver a la mujer con el respeto merecido, a pesar de que muchas veces no se lo demuestra por miedo a perder ese «valor» llamado «hombría». ❖

BIBLIOGRAFÍA

- De la Cuadra, José. *Doce relatos. Los Sangurimas*, Quito, Colección Antares, Libresa, 1994.
- López, Fernando. *La región de Santo Domingo, la historia oral: 1900-1969*, Quito, Argos, 1991.